

---

PERSONAJES.

LA MARQUESA DE TORRECUSO.—DOÑA INES DE SANDOVAL.—EL MARQUES DE LA ENSENADA.—DON RICARDO VAL.—MAURICIO.—MISTER KEEN, *embajador de Inglaterra*.—EL DUQUE DE DURAS, *idem de Francia*.—OSORIO.—QUINONES.—INCLAN.—GUTIERREZ.—UN CAPITAN.—UN PORTERO DE ESTRADOS.—*Damas, cortesanos y pajes*.—Año de 1754.  
—La accion principia al oscurecer.

---

ACTO PRIMERO.

---

Antecámara en el palacio real: á la izquierda la cámara del rey, á la derecha la de la reina: una espaciosa galeria en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

DON RICARDO. — KEEN.

*Keen.* Señor don Ricardo, tal de orgullo lo encontrareis que apenas conocereis á vuestro antiguo rival.

*Ricard.* ¿De veras?

*Keen.* Como os lo digo.  
Ya lo vereis mas despacio:  
no le ha quedado en palacio  
por su altivez, ni un amigo.

*Ricard.* Kin, aquí para los dos:  
¿por su altivez solo?

*Keen.* Sí.

*Ricard.* ¿Y á vos. . . no debe. . .

*Keen.* No; á mí. . .  
casi lo mismo que á vos.

*Ricard.* ¡Siempre igual! nadie os engaña:  
apuntais lo que conviene. . .  
¡Oh! ya sabe lo que tiene  
aquí en vos la gran Bretaña.

*Keen.* Gracias. . . huyo los reveses. . .  
las tempestades conjuro. . .  
y representar procuro  
con lealtad sus intereses.  
Cuál trabajo en la campaña  
por demás habreis sabido  
vos, que en Londres habeis sido  
representante de España.

*Ricard.* Sí, sí; y en este momento,  
por los servicios prestados,  
están de vos muy pagados  
gabinete y parlamento.

*Keen.* En eso tambien los dos,  
señor don Ricardo Val,  
tenemos fortuna igual.

*Ricard.* ¿Seguro estais?

*Keen.* Como vos.

*Ricard.* No sé lo que en esta tierra. . .

*Keen.* ¡Oh! venís muy reservado.  
Bien mostrais que habeis estado  
de ministro en Inglaterra.

*Ricard.* Os juro que no he sabido. . .

*Keen.* Don Ricardo, no os canséis:  
¿por ventura pretendéis  
que os regalen el oído?  
Bien podeis imaginar  
que yo, aunque escaso de ciencia,  
por costumbre y experiencia  
el tiempo sé aprovechar.  
Debeis no olvidar tambien  
que estoy tal cual iniciado  
en los secretos de estado  
y que los guardo muy bien.  
Sé que á vos en esta lid,  
de que hemos sido testigos,  
os llaman vuestros amigos  
á la corte de Madrid.  
Porque el de Ensenada está  
sin crédito ya, y á vos  
os señalan mas de dos  
como sucesor. . .

*Ricard.* ¡Ja! ¡ja! . . .

no creais esas patrañas;  
nadie se acuerda de mí. . .  
ni yo vengo á ser aquí  
ministro de las Españas.  
Que aunque el peso de los años  
aun no me abruma bastante,  
ya recogí una abundante  
cosecha de desengaños.  
He dejado la Inglaterra  
por mi salud quebrantada;  
pero lo que es á Ensenada  
no pretendo hacer la guerra.  
El clima aquel, os lo juro,  
me es fatal. . . vuelvo á mis lares. . .

*Keen.* A orillas del Manzanares

mejor os irá. . . ¡seguro!

*Ricard.* Lo espero así.

*Keen.* Y esperais con fundamento.

*Ricard.* Veremos. . . .

*Keen.* ¡Oh! . . . todos procuraremos que la salud consigais.

*Ricard.* No deis tormento al sentido de mis palabras por cuanto mas aprecieis.

*Keen.* Otro tanto, Señor don Ricardo, os pido.

*Ricard.* En cuanto á mí, yo no os puedo hablar con mas sencillez.

*Keen.* Ni yo en punto á candidez ahora tampoco os cedo.

*Ricard.* Bien está.

*Keen.* ¿Con que es decir, que aunque os doy estos avisos vos no aceptais compromisos. . . . allá para el porvenir? . . . .

*Ricard.* Es que habeis dado en soñar, mister Kin, de una manera. . . . ¿no veis que todo es quimera? . . . .

*Keen.* Ved que eso no es contestar.

*Ricard.* ¿Y qué ha de hacer el que ignora. . . .

*Keen.* Vamos claros, don Ricardo, un sí ó un no es lo que aguardo, y de que lo deis ya es hora: tal vez llegará á caer el orgulloso Ensenada, . . . Dejadme á mí la jugada: vos ¿le quereis suceder? Si aceptais, ni una exigencia de parte mia tendreis, ven el poder obrareis

1781  
 1782  
 1783  
 1784  
 1785  
 1786  
 1787  
 1788  
 1789  
 1790  
 1791  
 1792  
 1793  
 1794  
 1795  
 1796  
 1797  
 1798  
 1799  
 1800

con entera independendencia. Sí, con toda libertad, con tal, y esto es lo mas grave, de que para siempre acaba tan larga neutralidad. Pues perdonad que os lo diga, ser quiere la Gran Bretaña ó estrecha amiga de España, ó su implacable enemiga. Mirad bien si esto es hablar, don Ricardo, con llaneza. ¡Podré con igual franqueza de vos respuesta esperar?

*Ricard.* Asunto grave es á fe, y que me abruma, os confieso, la enormidad de su peso. . . . Mister Kin, lo pensaré.

*Keen.* Sea pronto si os parece; hay mucho que trabajar, y la precision de obrar á cada momento crece. Pensad bien que la marquesa hoy por demás enojada está con el de Ensenada, y en su daño se interesa.

*Ricard.* ¡Ah! . . . pues entonces se hundió. . . .

*Keen.* No hay mucho que confiar: ¿habeis llegado á olvidar que el de Ensenada enviudó?

*Ricard.* Sí; pero nuevos amores esclavizan su alberío. . . .

*Keen.* Pues bien: con ellos confio hacer de esta vez primores.

*Ricard.* Y los hareis con acierto, porque sois capaz de todo.

*Keen.* Allá veremos el modo. . . .

(Señalando á la cámara de la reina.)  
¿No entráis á oír el concierto?

Ricard. Antes quiero saludar  
al rey: después. . . .

Keen. En buena hora.

Ricard. Oiré á Farinelli.

Keen. Ahora  
tal vez principia á cantar.

Ricard. Pues voy á ver si procuro. . . .  
¿Renunciáis ó oírle vos?

Keen. No tardaré. . . .

Ricard. Bien, á Dios.

Keen. A Dios, ministro futuro.

Ricard. Nada sé ni he dicho nada.

Keen. Teneis razon.

Ricard. Adelante.

Keen. (Callando has dicho bastante.)

Ricard. (¿La que te espera, Ensenada!)  
(Entra en la cámara del rey.)

ESCENA II.

KEEN.

En popa el negocio va;  
este ha sido un gran registro. . . .  
¡Oh! . . . con tal de ser ministro  
por todo atropellará.  
Aunque ocultarla procura,  
su ambicion es extremada;  
y no tiene de Ensenada  
el talento y travesura.  
Ensenada. . . . ¡hombre fatal!  
¿Tú ignoras que la Inglaterra  
le ha declarado la guerra

á tu poder colosal?  
Veremos en conclusion  
si con los esfuerzos míos  
se construyen mas navíos  
en esta rica nacion.  
Preténdase dominar  
en hora buena por tierra;  
mas. . . . dejen á la Inglaterra  
el dominio de la mar.  
Esto será lo mejor:  
un fiel igual se desea,  
y si se inclina. . . . que sea  
un poco á nuestro favor.  
Pero la marquesa allí. . . .  
tan sola. . . . pues ¿dónde andaba?  
que hace dos horas que estaba  
en la cámara creí.

ESCENA III.

LA MARQUESA.—KEEN.

Keen. Marquesa, que el cielo os guarde.

Marq. A Dios, Kin.

Keen. ¿Cómo, señora,  
os dejais ver á una hora  
tan avanzada?

Marq. No es tarde.

Keen. Sí tal; para el que os profesa  
desde hace tiempo en verdad  
respetuosa amistad,  
nunca es temprano, marquesa.

Marq. Muy bien, Kin, por mi vida.

Keen. ¿Os amaga algun fracaso?

Keen. ¿Por qué?

*Marq.* ¡Me salís al paso con tanta galantería! . . .

*Keen.* Siempre, aunque en esta ocasión lo deis, señora, al olvido, con justicia os he rendido respeto y admiración. Hay quien dice á mi despecho que lleva el sencillo Kin en todo segundo fin. . . .

*Marq.* Y que lo acierta sospecho.

*Keen.* No, marquesa, ¡por piedad! bien os consta lo que digo, y dar no podéis abrigo á tanta vulgaridad.

*Marq.* Eso, Kin, no os dé cuidado: vivid tranquilo por Dios, que yo, respecto de vos, mi opinión ya he formulado.

*Keen.* Y ¿cuál es, marquesa hermosa?

*Marq.* La misma del vulgo necio: como hombre fino, os aprecio; como inglés. . . ya es otra cosa.

*Keen.* Hay que perder la esperanza; lo habeis dicho, y bien se ve. . . .

Señora, ¿nunca podré ganar vuestra confianza?

*Marq.* Jamás, aunque nada valgo, la llegareis á alcanzar.

*Keen.* ¿Ni aun como particular?

*Marq.* ¡Ah! . . . eso sí.

*Keen.* Vamos, ya es algo.

*Marq.* Bien poco, por vida mía; mi amistad no vale nada.

*Keen.* No tal, dígalo Ensenada; hoy sin ella ¿qué sería?

*Marq.* ¿A qué recordais ahora

BIBLIOTECA CENTRAL

esas memorias que huyeron y en el olvido se hundieron?

*Keen.* Cierto; perdonad, señora, si alteré vuestra quietud: hablaros no debí yo del que con vos se portó con tan negra ingratitud.

*Marq.* ¡Ingratitud! no consiento que calumniéis á Ensenada. A mí no me debe nada.

*Keen.* Pues ¿á quién?

*Marq.* A su talento.

*Keen.* Al vuestro direis mejor.

*Marq.* ¿Otra vez volveis á mí?

*Keen.* ¿Qué quereis? todos aquí. . . .

*Marq.* A otra cosa, embajador.

*Keen.* Si lo pedís tan formal, lo haré, aunque no de buen grado.

*Marq.* ¿Con que dicen que ha llegado á España Ricardo Val?

*Keen.* ¿A España?

*Marq.* ¡Qué! . . . ¿no llegó?

*Keen.* ¿Que eso vos me preguntéis?

*Marq.* ¿Por qué?

*Keen.* Porque vos debeis saberlo mejor que yo.

*Marq.* Cuidado que usais aquí hoy por demás la ironía.

*Keen.* Marquesa, no es culpa mía, la da el asunto de sí. Y la razón fácil es: por Val me habeis preguntado, cuando dicen que ya ha estado á ponerse á vuestros piés. Pues han mentido.

*Marq.* ¿Sí? ¡ah!

no fué mi objeto ofenderos . . .  
ya sabeis que de embusteros  
plagada la corte está.

*Marq.* En todos tiempos y edades  
hubo gente embaucadora. . . .

*Keen.* Muy cierto, sí; pero ahora  
¡dicen tantas necesidades! . . . .  
*Marq.* ¡Mas, dicen?

*Keen.* ¡Vaya! no es nada.

*Marq.* Explicaos, por vuestra vida.

*Keen.* No. . . dicen que resentida  
estais con el de Ensenada,  
y ya en don Ricardo Val. . . .  
oid si deliran bien,  
vuestros cortesanos ven  
un venturoso rival.

*Marq.* Quién sabe si el soberano. . . .  
bien puede mediante Dios. . . .

*Keen.* Además, cuentan de vos  
que le honrais con vuestra mano. . . .

*Marq.* ¿A quién, al marqués?  
*Keen.* No, á Val.

El marqués de vos se aleja,  
pues ya sabreis que festeja  
á doña Inés Sandoval.

*Marq.* Festéjela en muy buena hora;  
es linda, alabo su gusto.

*Keen.* Que así lo digais es justo;  
pero. . . á la verdad, señora,  
al romper vuestra alianza  
con él en esta ocasion,  
¡no dais en el corazon  
abrigo á alguna venganza?

*Marq.* Pero á vos, ¡quién os ha dicho  
que estoy enojada, quién?  
A doña Inés ama. . . bien,

respetemos su capricho.  
Jamás hubo entre los dos  
alianza mas cumplida:  
no hay nada que nos divida. . . .  
y esto bien lo sabeis vos.

*Keen.* ¡Y qué sabemos, señora,  
lo que puede acontecer?

*Marq.* Nada atrás me hará volver.

*Keen.* No opino con vos, señora.  
Vos le habeis de derribar.

*Marq.* No falta quien lo desea;  
pero mientras bueno sea,  
las riendas ha de empuñar.  
Que aquí, señor extranjero,  
como ya pudisteis ver,  
entre el amor y el deber  
el deber es lo primero.

*Keen.* Reparad que ha sido broma  
cuando os dije. . . yo no dudo  
que le sirviese de escudo. . . .  
mas. . . ¡no es él el que allí asoma?

*(Aparecen por el fondo doña Inés dando el brazo á  
otra señora, y conversando con el marqués de la  
Ensenada: seguidos de damas y caballeros que  
lentamente se dirigen á la cámara de la reina.)*

ESCENA IV.

LA MARQUESA.—KEEN.—DOÑA INES.—ENSENADA.—  
DAMAS.—CABALLEROS.

*Marq.* Sí. . . sí. . . (¡Atrevimiento igual!)

*Keen.* Ved lo que os dije ha un instante. . . .

*(Deja caer doña Inés el ramillete que trae en la ma-  
no, y Ensenada lo recoge y se lo presenta.)*

Por Dios que viene galante  
con doña Inés Sandoval.

*Marq.* Hace bien. . . . es su elemento. . . .

*Keen.* Vuestra bondad es inmensa.

*Inés.* (Arrancando una flor del ramillete y dándosela á Ensenada.)

¡Oh! mereceis recompensa.

*Ensen.* ¡Y qué es ello?

*Inés.* Un pensamiento.

*Keen.* ¡Ah, señora! ese marqués  
os hace daño.

*Marq.* ¡Locura!

*Keen.* (Al oído de la marquesa.)

No me parece que dura  
en el ministerio un mes.

(Vase por el fondo.)

*Marq.* Tanto puede la balanza  
inclinarse de mi paciencia,  
que haga trocar la clemencia  
en implacable venganza.

(Las damas y caballeros han entrado en la cámara  
de la reina, menos doña Inés y Ensenada, que se  
han quedado á la puerta.)

*Inés.* ¡Qué! ¿nos dejais?

*Ensen.* Perdonad.

Seguiros siempre es mi ley;  
mas. . . . tengo que ver al rey. . . .

*Inés.* Cumplid con su majestad;  
pero no tardeis, marqués.

*Ensen.* Yo en ello gano, señora.

*Inés.* ¿Vendreis?

*Ensen.* Antes de una hora  
me tendreis á vuestros piés.

ESCENA V.

LA MARQUESA.—ENSENADA.

*Marq.* Por cierto me maravilla  
que vos por un pensamiento  
os mostreis tan desatento  
conmigo, Somovedilla.

*Ensen.* Que yo desatento fui  
con vos. . . . perdonad si dudo. . . .

*Marq.* No os he debido un saludo  
desde que entrásteis aquí.

*Ensen.* Verdad que en esta ocasion  
no sé cómo. . . . distraído. . . .  
pero en ello no ha tenido  
parte alguna la intencion.

*Marq.* Señor marqués, será así;  
mas recordad que hubo un dia  
en que nada os distraía  
si se trataba de mí.

Cumplíais vos mis antojos  
con notable exactitud,  
y en medio la multitud  
me buscaban vuestros ojos.  
Pero ahora, á la verdad,  
que, ó encontrarme no quereis. . . .  
ó por Dios que os distraeis  
con harta facilidad.

*Ensen.* Grandes serán mis errores,  
ó muy enojada estais,  
cuando así en rostro me echais  
vuestros antiguos favores;  
pero vos debéis saber

que al que con tanto rigor  
le recuerdan un favor,  
le eximen de agradecer.

*Marq.* No fuese en vos gratitud,  
Ensenada, os engañais:  
sé muy bien que no abrigais  
en el alma esa virtud.  
Solo mi labio os reclama  
atención, urbanidad. . . .  
si no por mi calidad,  
á lo menos por ser dama.

*Ensen.* No es eso, aunque bien quisiera  
equivocarme.

*Marq.* ¿Dudais?

*Ensen.* Sí, que hace tiempo que estais  
conmigo injusta y severa.

*Ensen.* ¿Injusta con vos, marqués?  
por cierto podeis quejaros,  
cuando no es posible hallaros  
sin hallar á doña Inés.

Vos habeis sido, en verdad,  
el que jamás satisfizo. . . .

*Ensen.* Marquesa, yo no esclavizo  
por nada mi voluntad.

Libre soy, lo sabeis bien,  
en el consejo de Estado,  
y soy como hombre privado,  
señora, libre tambien.

*Marq.* Es verdad, teneis razon,  
y os aseguro, Ensenada,  
que mucho oiros me agrada  
tan ingenua confesion.

*Ensen.* Algo de veneno encierra  
lo que decís.

*Marq.* ¡Ps! tal cual.

*Ensen.* Entonces esto es igual

*Marq.* á un rompimiento de guerra.  
Parece que con extremo  
lo estais anhelando ahora.

*Ensen.* ¡Anhelarlo? no señora;  
ni lo busco. . . . ni lo temo.

*Marq.* Pues sea. . . .

*Ensen.* Bien, ¿por qué no?  
principie, pues lo quereis;  
pero mirad lo que haceis,  
que soy el mas fuerte yo.  
Y no quisiera. . . . os lo fio,  
que á vos, la perla de España,  
os llevara á tierra extraña!  
tan desigual desafio.

*Marq.* ¡Me amenazais ya?

*Ensen.* No, no. . . .

*Marq.* os prevengo. . . .

*Marq.* A no dudar,  
bien os sabrá derribar  
la misma que os elevó.

*Ensen.* Pasaron aquellos dias.

*Marq.* Otros vendrán. . . . ¿qué sabeis?

*Ensen.* Tal será que os empeñeis. . . .

*Marq.* Dejémonos de ironías.  
Hace un rato que esa flor  
lozana visteis ufano:  
vedla ahora en vuestra mano  
marchita ya y sin color:

Tal vez lo mismo suceda  
con vuestro inmenso poder.

*Ensen.* Es que yo flor no he de ser,  
á lo menos mientras pueda.  
Y en esta lucha tan doble  
no compareis á Ensenada  
con una flor delicada,  
sino con el fuerte roble.



*Marq.* Tambien en su cruda saña  
después de largos afanes  
arrancan los huracanes  
al roble de la montaña.

*Ensen.* Os las prometeis felices;  
pero os advierto de paso,  
marquesa, que por si acaso,  
eché profundas raíces.

*Marq.* Bien: al tiempo lo dejad.

*Ensen.* Obedeceros es ley.

*Marq.* ¿Y no entráis á ver al rey?

*Ensen.* Perdone su majestad;  
que á estas horas al marqués  
ya lo esperan. . . .

*Marq.* Caballero. . . .  
¿en-vos la dama es primero? . . .  
¡venturosa doña Inés!  
¡Oh! . . . no os hagais esperar:  
no tardeis, que el tiempo avanza,  
y acaso con la tardanza  
la pudiérais enojar.  
Señor marqués, id en pos. . . .

*Ensen.* Bien, iré, marquesa bella,  
mas que por ir junto á ella,  
por complaceros á vos.

*Marq.* Que premie vuestros desvelos.

*Ensen.* Que el cielo os oiga y os guarde.

*Marq.* (Dirigiéndose á la cámara del rey)  
(Lo sentirás. . . . pero tarde.)

*Ensen.* (Entrando en la de la reina.)  
Poca cosa, nada. . . . ¡zelos!

ESCENA VI.

KEEN.

¡Magnífico! se juraron  
uno y otro guerra á muerte,  
y ya de los dos ninguno  
el paso atrás volver puede.  
Herida está la cuestion  
en el punto que conviene,  
y el fruto recogeremos  
del afan de tantos meses.  
Vamos, en tanto que allí  
el ministro se divierte,  
á irritar de la marquesa  
los zelos impertinentes.  
¡Ah, Ensenada! te faltó  
hoy la astucia de otras veces,  
pues perdiendo á la marquesa  
no has notado que te pierdes.

(Va á dirigirse á la cámara del rey, y se detiene al  
ver entrar á Mauricio, que se adelanta por el  
fondo.)

ESCENA VII.

MAURICIO.—KEEN.

*Keen.* Mas. . . . ¿quién se acerca? . . . . ese hombre  
no es de la corte. . . . ¿qué quiere. . . .  
ó qué se le habrá perdido  
en la mansion de los reyes?

*Maur.* Dios os guarde, caballero.

*Keen.* Y á vos, buen hombre. Parece

*Maur.* que en busca venís de alguno. . .  
*Keen.* Sí vengo.

*Keen.* ¿Puede saberse  
del que buscando venís  
el nombre?

*Maur.* Vaya si puede.  
Y os lo diré, porque vos  
debeís tambien conocerle:  
tres dias hace que voy  
detrás de él como un cohete  
después de haber caminado  
cien leguas. . .

*Keen.* ¿De dónde viene?

*Maur.* De la Rioja.

*Keen.* Buen país.

*Maur.* Mucho, señor; mejor que este.  
Si allí buscáis á cualquiera,  
no haya miedo que se niegue,  
porque á todo lo que ocurre  
la cara allí damos siempre.

Pero. . . , ¿aquí? ya es otra cosa:  
Cuidado si hay perendengues. . .

*Keen.* Aun no me habeis dicho el nombre. . .

*Maur.* Pues nada de extraños tiene  
porque estoy muy amoscado  
con el que lo lleva. . . ¿entiende?

*Keen.* Hombre, aunque fuera el ministro. . .

*Maur.* Pues, el ministro; ese, ese.

*Keen.* ¡Calle! . . . ¿buscáis á Ensenada?

*Maur.* Pero cómo, de tal suerte,  
que ¡por Dios! . . . no he de parar  
hasta hablarle frente á frente.

¡Buenas cosas ha de oír,  
aunque la trampa me lleve!

*Keen.* (Este es algun descontento. . .  
nos viene perfectamente.)

Pues ya podeis renunciar  
á vuestro intento de verle

*Maur.* ¿Por qué?

*Keen.* Ensenada no es hombre  
á quien se ve fácilmente. . .

á no ser que se le busque  
en medio de los placeres. . .

*Maur.* ¿Con que tambien por aquí  
en mala opinion le tienen?

*Keen.* ¿Por aquí? bien se conoce  
que lejos vos del torrente  
cortesano. . . allá en la Rioja  
ignorais lo que sucede.

Aquí ha perdido ya el crédito:  
ambicioso, inconsecuente,  
no tiene ningun prestigio  
en la corte ni en la plebe.

Por seguir un galanteo,  
los negocios desatiende. . .  
y aun se dice que de Francia  
apoya los intereses. . .

*Maur.* ¡Voto á bríos! ¡y no hay aquí  
una voz que le aconseje,  
ni un hombre que le hable claro  
y al buen camino le lleve?

*Keen.* No faltan; pero hasta ahora  
ninguno quiso atreverse. . .

*Maur.* Pues ya vereis como yo  
sin andarme con ribetes  
le digo lo que hace al caso.

*Keen.* ¡Vos!

*Maur.* ¿Pues no? . . . donde le encuentre.

*Keen.* ¿Y si es aquí?

*Maur.* ¿Qué le hace?  
no me asusta á mí la gente.  
Cuanta mas haya, mejor. . .

Keen. lograré que se avergüence.  
(Este hombre es una alhaja,  
y es fuerza que yo aproveche. . . .)  
¿Quereis esta misma noche  
hablarle?

Maur. ¿Dudarlo puede?  
Keen. (Señalando á la cámara de la reina.)  
Pues por allí ha de salir.

Maur. ¿Por allí?  
Keen. Sí, porque en breve  
el concierto concluirá. . . .  
Maur. ¡Oh! . . . ¿ahora se entretiene  
con la música?

Keen. Así es.—

Maur. Y así anda ello.

Keen. Pues ese  
de todos sus pasatiempos  
es hoy el mas inocente.  
Maur. No es de vuestra devocion  
nuestro hombre, á lo que parece. . . .

Keen. Al contrario, soy su amigo. . . .  
y por lo mismo me duele. . . .

Maur. Vos no sereis de esta tierra. . . .

Keen. Aunque el decirlo me pese,  
no he sido tan venturoso. . . .

Maur. (Si lo dije, á extranjis huele.)

Keen. ¿Con que le esperais aquí?

Maur. Aquí aunque me desespere.

Keen. Habladle al alma.

Maur. Y al cuerpo  
le hablaré si á mano viene.  
Keen. ¡Bien, muy bien! (loco es sin duda)  
sois todo un hombre valiente. . . .

A Dios. ¡Ja, ja, ja! . . . ¡va á ser  
el escándalo solemnel)  
(Entra en la cámara del rey.)

ESCENA VIII.

MAURICIO.

¡Cuidado si en mi favor  
este señor se declara!  
No me gusta, tiene cara  
por lo menos de traidor.  
Voto á tal, que de esta hecha  
nuestro marqués se ha portado:  
amigo, la habeis errado  
desde la cruz á la fecha.  
Subísteis por buenos modos:  
empezásteis bien, marqués,  
eso sí; pero después  
habeis hecho lo que todos.  
Abandonar la nacion. . . .  
cumplir de Francia el deseo. . . .  
vamos, señor, yo no creo  
tanta infamia en mi Zenon.  
Sin embargo, ese rapaz  
de mis consejos se olvida. . . .  
y el que su tierra no cuida,  
de todo será capaz.  
Veremos: yo he de vencerle,  
y hasta hablarle no descanso;  
mas de esperarle me canso  
y estoy por entrar á verle.  
¿Por qué no? ya no hay aguante. . . .  
tres dias ha que en un puesto  
estoy sin moverme. . . . y esto  
para mi genio es bastante.

Allá voy. . . pero á salir principian. . . ¡Dios sea loado! pongámonos á este lado y estemos á ver venir.

(Se coloca á la izquierda, y salen de la cámara de la reina, sin reparar en él, Osorio, Quiñones, Inclan y algunos cortesanos.)

ESCENA IX.

MAURICIO.—OSORIO.—QUIÑONES.—INCLAN.—  
CABALLEROS.

Quiñ. Jamás en Madrid se ha oido un canto que mas asombre.  
 Inc. Farinelli es un gran hombre.  
 Osor. ¡Qué voz!  
 Quiñ. ¡Mucho! . . . se ha lucido.  
 Osor. No ha sido él solo.  
 Quiñ. Así es.  
 Inc. ¿Pues cómo? . . . yo no he notado. . .  
 Osor. Hombre, ¿no habeis observado al opulento marqués?  
 Inc. ¡Ah! . . . ya. . . sí, por otro estilo. . .  
 Osor. Con las damas. . .  
 Inc. Es verdad.  
 Quiñ. Y hasta la reina.  
 Inc. }  
 Osor. } ¡Callad!  
 Quiñ. Bien puede vivir tranquilo.  
 Inc. Hace bien; no se descuida.  
 Quiñ. Mucho prestigio atesora.  
 Osor. Con efecto; por ahora no es de temer su caída.

Quiñ. A mí. . . el cielo me confunda si el ministro no me agrada.  
 Inc. Pues. . . ¿y á mí? no digo nada.  
 Osor. ¡Oh! y á mí. . . (hasta que se hunda.)  
 Quiñ. Tiene un genio tan marcial, que yo no puedo en conciencia. . . me ha ofrecido una tenencia en la marina real.  
 Osor. Pues á mí, de una embajada me da la secretaría. . .  
 Inc. A mí no. . .  
 Maur. ¿Está todavía dentro el marqués de Ensenada?  
 Osor. ¡Qué! . . . ¿venís de pretension? volved mañana, buen viejo, porque ahora, ós lo aconsejo, no es la mejor ocasion.  
 Maur. Nada le vengo á pedir; antes bien le vengo á dar. . . ved lo que tiene el charlar no mas que así. . . por decir.  
 Osor. Amigo, no te acalores. . . ¿qué insolente es la vejez! ¿vienes á darle tal vez algun billete de amores?  
 Maur. (Le contempla con altivez breves momentos, y le vuelve la espalda diciendo para sí:) Téngame Dios de su mano, porque voy á hacer si no. . .  
 Inc. ¿Qué os ha dicho?  
 Osor. Qué sé yo. . . atrevido es el villano.  
 (Sale Keen de la cámara del rey.)

BIBLIOTECA CENTRAL

ESCENA X.

MAURICIO.—KEEN.—OSORIO.—QUIÑONES.—INCLAN.

CABALLEROS.

Keen. ¡Le visteis?

Maur. No.

Keen. Ya saldrá,

Maur. Un siglo tarda.

Keen. ¡Valor! . . . .

Quiñ. ¡Chut! . . . . con el embajador  
inglés habla. . . .

Inc. ¡Quién será?

Keen. (Señalando hácia la cámara de la reina.)  
¡No os lo dije? . . . . vedle allí.

Maur. Gracias á Dios no me pesa. . . .

Keen. (Mirando á la cámara del rey)

(¡Oh! . . . . ¡y qué á tiempo. . . .! la marquesa  
con su rival por aquí.)

(Salen por la derecha damas y cortesanos, que lentamente van retirándose por el fondo: detrás Ensenada dando el brazo á doña Inés Sandoval, al propio tiempo que por la izquierda y en la misma forma sale la marquesa con don Ricardo Val, quienes sin reparar en los que están en la escena, desaparecen por el fondo.)

ESCENA XI.

LA MARQUESA.—DON RICARDO.—ENSENADA.—DO-

ÑA INES.—MAURICIO.—KEEN.—OSORIO.—QUIÑO-

NES.—INCLAN.—DAMAS.—CABALLEROS.

Ricard. La enhorabuena me doy.

Marq. ¡Por qué si el favor no es tal. . . .

Ensen. (Deteniendo el paso.)

(¡Calle! . . . . la marquesa y Val. . . .)

Ricard. Creedme. . . .

Marq. ¡Ja! . . . . ¡ja! . . . . ya estoy. . . .

(Siguen aparte, y salen por el fondo.)

Keen. (A Mauricio.)

Vedle. . . . aquel es Ensenada.

Maur. Sí señor, ya sé quién es.

Inés. ¡Por qué os deteneis, marqués?

Ensen. Perdonadme, Inés, por nada.

Keen. (A Mauricio.)

Aprovechad la ocasion.

Ensen. ¡Vamos? . . . no sé. . . me distraje. . . .

¡no os parece un lindo traje. . . .

Maur. (Acercándose.)

Buenas noches, don Zenon.

Ensen. ¡Cielos! . . . ¡qué llevo á mirar?

¡Señor! ¿aquí vos?

Maur. Aquí.

Ensen. Dadme un abrazo. . . .

Maur. Alto ahí.

Tenemos antes que hablar.

*Osor.* ¡Un abrazo!  
*Inc.* ¡Y se negó! . . . .  
*Ensen.* Permitid que lleve al coche  
 á esta dama. . . .  
*Inés* No. . . .  
*Maur.* La noche  
 es bien larga: ¿por qué no?  
 Hasta el coche. . . . bueno, sea:  
 llévala; pero después  
 audiencia larga, marqués,  
 has de darme.  
*Quiñ.* ¡Y le tutea!  
*Ensen.* Cuanto querais.  
*Maur.* Me da grima. . . .  
 há tres dias que he venido,  
 y hasta ahora no he podido  
 echarte la vista encima.  
*Ensen.* ¡Es posible! . . . .  
*Maur.* Es la verdad.  
*Ensen.* Con toda el alma lo siento. . . .  
 Venid á casa al momento. . . .  
 (Llevándose á doña Inés.)  
 Es mi padre. . . . perdonad.

ESCENA XII.

MAURICIO.—KEEN.—OSORIO.—QUINONES.—INCLAN.  
 —CABALLEROS.

*Keen.* Hidalgo, ¿y era eso todo?  
*Maur.* Os tomáis mucho interés. . . .  
 ¿qué os importa que al marqués  
 le hable de este ó de otro modo?

*Keen.* ¡Oh! . . . . mi interés es muy vago:  
 yo por mí nada os exijo. . . .  
*Maur.* Señor extranjero, es mi hijo,  
 y sé bien lo que me hago.  
 Ya nos veremos las caras;  
 pero en tanto, ¡voto á bríos!  
 no os vengais á meter vos  
 en camisa de once varas.  
*Keen.* Pero. . . . ¡atended! . . . .  
*Maur.* (Dando algunos pasos para salir.)  
 No en mis dias,  
 que ya aburrido me tienen  
 los que aquí. . . .  
 (Se detiene delante de los cortesanos, que le saludan  
 con la mayor atencion y respeto.)  
 ¡Vaya! . . . . ¡á qué vienen  
 ahora esas cortesías?  
*Osor.* Queremos asegurar  
 de nuestra atencion. . . .  
*Maur.* Venís en mala ocasion;  
 caballeros, no ha lugar.  
 No gusto de adulaciones.  
 Lo que llegásteis á hacer  
 ¡lo pretendéis componer  
 con gestos y contorsiones?  
*Osor.* ¡Caballero! . . . .  
*Maur.* Mas que vos,  
 eso sí, de ello me precio. . . .  
 y por lo mismo os desprecio.  
*Quiñ.* Nos insultais, ¡vive Dios!  
*Maur.* ¡Toma! . . . . pues ¿qué duda os queda?  
 La justicia siempre ha sido  
 mi norte: me hais ofendido,  
 y os pago en igual moneda.  
 Y basta ya, hombres reacios:  
 abrid paso, que es razon. . . .

(Pasando por en medio de ellos, y mirándolos con desprecio.)

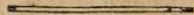
¡Hum! . . . no teneis corazon,  
polilla de los palacios.

(Movimiento de ira en los cortesanos: Mauricio sale por el fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.



Habitacion en la casa del marqués de la Ensenada. A la derecha una puerta secreta: á la izquierda la de su alcoba. En lugar conveniente la mesa del despacho; cubren las paredes del aposento cuadros que representan todos los buques de la armada española: sobre otra mesa una esfera armilar, cartas geográficas é instrucciones de geometria.



### ESCENA PRIMERA.

GUTIERREZ, saliendo con luces que coloca sobre la mesa del despacho.

Bueno será que pongamos las luces sobre la mesa, por si luego se le antoja trabajar á su excelencia. Son las nueve. . . aun es temprano; para la vida que lleva, tal vez en toda la noche. . . mas, sin embargo, pudiera